

Las elites políticas y el peronismo. Cambios y continuidades en el perfil y las carreras profesionales de los senadores nacionales argentinos.

Paula Canelo.

Cita:

Paula Canelo (2011). *Las elites políticas y el peronismo. Cambios y continuidades en el perfil y las carreras profesionales de los senadores nacionales argentinos*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/810>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e9Wr/0AU>

Título de la ponencia: Las elites políticas y el peronismo. Cambios y continuidades en el perfil y las carreras profesionales de los senadores nacionales argentinos.

Autora: Paula Canelo

Referencia institucional: Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Magister en Ciencia Política (IDAES/UNSAM), Socióloga (UBA); Miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET con sede en el IDAES; Docente regular del IDAES y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

e-mail: pvcanelo@yahoo.com

Resumen: La ponencia recupera algunas reflexiones de José Luis De Imaz (1964) y Darío Cantón (1964) sobre las elites políticas argentinas, y evalúa su pertinencia para analizar el perfil y las carreras profesionales de tres cohortes de senadores nacionales: 1973-1977, 1983-1992 y 1989-1998.

Se propone identificar qué cambios y continuidades presenta el perfil social, educativo y ocupacional de estos senadores, en relación con las propiedades señaladas como “tradicionales”; analizar los rasgos que presentan sus carreras políticas y cómo se han modificado a lo largo del tiempo; e indagar de qué forma la pertenencia partidaria (especialmente, la peronista) influye en el perfil de estas elites parlamentarias y en sus carreras profesionales.

El trabajo sostiene que el perfil social, educativo y ocupacional de los individuos que ocuparon la Cámara Alta en las cohortes analizadas conserva muchos de los atributos “tradicionales”, aun cuando estos rasgos aparecen combinados con otros más novedosos. Asimismo, discute con las afirmaciones sobre la “inestabilidad” y “debilidad” de las carreras políticas de los senadores, y sobre su supuesta “desprofesionalización”, postulando que, por el contrario, las mismas presentan una tendencia a la estabilidad y al aumento de la profesionalización política. Finalmente, afirma que el peronismo continúa presentando muchos de los rasgos “democráticos” que le atribuyeran De Imaz y Cantón, ya que el perfil de los senadores del PJ presenta mayor diversidad de género, educativa y ocupacional que otros partidos con representación en el Senado; por otro lado, indica que la pertenencia al PJ determina significativamente el tipo de carrera política desarrollada por los senadores nacionales.

Palabras clave: elites políticas – peronismo - senadores nacionales – Argentina

Introducción

En su trabajo pionero sobre las “elites dirigentes” en la Argentina (cuya postulada inexistencia lo llevaba a optar por la expresión “más general” de “Los que mandan”), José Luis de Imaz (1964) se topaba, como tantos otros analistas, con la pregunta por el peronismo. En efecto, el sociólogo identificaba la ruptura que a partir de 1943 había traído el peronismo en las “formas de reclutamiento, los canales de ascenso y

los instrumentos de selección para el arribo a las más altas posiciones formales” (De Imaz, 1964: 9).

El elenco dirigente que había gobernado los destinos nacionales hasta 1943 había sido, caracterizaba el sociólogo, “toda una clase dirigente. Una de las pocas bien cohesionadas que ha tenido el país, funcional (...)”, donde la cohesión esta dada por el “endogrupo”, “un grupo restricto, en el que el origen, las relaciones de tipo personal, la situación de familia y los clubes de pertenencia operaban como criterios selectivos”, donde primaban los criterios de “adscripción” en la selección de los dirigentes (De Imaz, 1964: 11-12).

Sin embargo, a partir de 1943 se había producido la gran transformación: el nuevo elenco dirigente “revierte los términos” de esta “fórmula” de las elites “tradicionales”: “se modifican tanto los “criterios de legitimidad, como la ‘formula política’ invocada, los medios ambientes de los dirigentes y los criterios de reclutamiento”; “los nuevos dirigentes peronistas de 1946 constituyen un grupo de ‘accesión’ (*sic.*) muy lato, abierto, extenso, basado en un reclutamiento amplio como hasta entonces no se había conocido” (De Imaz, 1964: 12-13). Los mismos provenían de cuatro “ambientes” sobre los que se había estructurado el peronismo: la plutocracia (industrial), la actividad gremial y la política social, el comité (en el caso de los ex radicales) y las Fuerzas Armadas. La inexistencia de un “grupo” cohesionado y esta (demasiado) amplia base de reclutamiento, había requerido, de acuerdo con De Imaz, la cristalización de un estricto régimen de lealtades personales, que terminaría confluyendo en una sola lógica de incorporación: la “cooptación” por parte del líder dentro de un “régimen de lealtades absolutas institucionalizado” (De Imaz, 1964: 15).

Expresión, interpretaba De Imaz, de los efectos de la movilidad social en una Argentina cambiante y “abierta”, esta “pseudo clase dirigente” no lograría sobrevivir por mucho tiempo en el poder. Sería reemplazada primero (1956) por un nuevo elenco dirigente, compuesto ahora por una combinación de militares y empresarios, que prometía, nuevamente a tono con los cambios más generales de la sociedad, “modernizar” la faz de la Argentina. Y más tarde (desde 1958), de mano de Frondizi primero y de Illia después, por nuevos elencos de “políticos de partido” (“políticos profesionales”), llevando a la “máquina partidaria” a alcanzar una “importancia y magnitud como en ningún otro período” como principal instrumento de selección política (De Imaz, 1964: 19).

En otro de los trabajos pioneros de la sociología de las elites en la Argentina, Darío Cantón (1964) volvía a los parlamentarios (diputados y senadores nacionales) de los años 1889, 1916 y 1946, con el objetivo de “documentar si el proceso de cambio que atravesó el país en ese lapso histórico (creciente urbanización y alfabetización, desarrollo industrial, etc.) aparecía reflejado o no, y cómo, en las características de un sector de dirigentes” (Cantón, 1964: 1).

Al igual que De Imaz, este sociólogo reconocía entre los parlamentarios un descenso general del nivel educativo, un perfil ocupacional que integraba progresivamente a aquellas ocupaciones asociadas con los sectores “más bajos” de la sociedad, y un menor “peso político” general. Y nuevamente, esta lenta pero inexorable transformación del perfil de las elites dirigentes (en este caso, políticas) venía de mano de la llegada al Parlamento de nuevos elencos, los parlamentarios

laboristas, que presentaban (junto, por caso a los anteriores socialistas), un perfil distintivo, más “abierto” y “democrático” que sus contemporáneos radicales y conservadores.

De mano de las profundas transformaciones sociales y políticas venideras, acompañadas por una importante rearticulación de la agenda académica e intelectual, consecuencia, sobre todo, del avance del pensamiento marxista y la permeabilidad que le ofrecerían las ciencias sociales argentinas, las reflexiones de De Imaz y Canton fueron perdiendo especificidad. En efecto, el diagnóstico generalizado de la “crisis” argentina como “normalidad”, sería atribuido ya no a las características de los “individuos” responsables de las grandes decisiones nacionales, sino a las relaciones estructurales establecidas entre los distintos grupos sociales. Posteriormente, la creciente especialización llevaría al declive de la pregunta por las elites y a cierta compartimentación de la reflexión académica, muy asociada con su profesionalización (Heredia, 2005).

Fueron no casualmente los años noventa, de mano de la brutal asociación entre peronismo y reformas neoliberales, los que revitalizaron esta reflexión sobre “los de arriba”. Pero ahora, el interés de los sociólogos se hallaba más orientado hacia las transformaciones económicas, que desplazaban la preocupación por “los políticos” hacia otros (“nuevos”) actores surgidos de dichas transformaciones, considerando en muchos casos a aquéllos como instrumentos “comandados” por los poderes “reales” de la economía y el “interés material” (Basualdo, 2001).

Los politólogos, por su parte, se interesaban, con un énfasis normativo, por el impacto (negativo) que la inestabilidad del sistema político (Molinelli, Palanza y Sin, 1999; Panosyan y Goretti, 1986), las relaciones entre el Parlamento y el Poder Ejecutivo (Jones et. al, 2000), la capacitación educativa y/o los mecanismos de selección partidaria (Agulla, 1991; Gastrón, 1998) habrían tenido sobre la profesión política, generando políticas de “mala calidad”, un “mal funcionamiento” de la democracia argentina, etc.

Paradójicamente, fue la pregunta por el peronismo la que revitalizó la pregunta por las elites políticas. El clima intelectual de los primeros noventa, muy teñido aún por la fascinación generada entre académicos e intelectuales por la “edad de oro” de un menemismo en ascenso¹, alentó a la sociología a interrogarse nuevamente por aquellas propiedades y recursos que las elites gobernantes ponían en juego a la hora de generar consensos.

En este contexto, Ricardo Sidicaro (1995) explicaba el apoyo popular otorgado al menemismo y su feroz experiencia de reforma estructural, recurriendo a la atractiva noción de “antielite” (concepto acuñado por Kornhauser, 1959), que permitía, sostenía, dar cuenta de la “composición y desempeño” del elenco político primigenio. Así, volvía a percibir en las elites gubernamentales peronistas aquel mismo carácter disruptivo, identificado treinta años antes por otros sociólogos. La “antielite menemista” podía ser considerada una “elite política emergente”, que se enfrentaba con “elites establecidas”, en sociedades altamente “atomizada(s) y desorganizada(s)” (Sidicaro, 1995: 126).

Contra las elites alfonsinista y cafierista, Menem habría reclutado a un conjunto de marginales de la política, provenientes de las provincias económica y culturalmente más atrasadas del país y algunos dirigentes de las zonas centrales expulsados por la experiencia renovadora del peronismo. La antielite menemista, cohesionada tras el más viejo estilo peronista, estaría integrada por individuos privados del “reconocimiento y el prestigio suficiente como para ser aceptados en posiciones de cumbre por quienes ya ocupan lugares ‘altos’”, pero que, por su “audacia” y “orientación transgresora”, provocaron la adhesión de “grandes masas desorganizadas” que la percibieron como una vía para operar cambios rápidos y profundos (Sidicaro, 1995: 127 y ss.)².

En esta ponencia, donde presentamos resultados preliminares de una investigación en curso³, recuperamos algunos de los interrogantes y de las evidencias planteadas por los trabajos originales de De Imaz (1964) y Cantón (1964) (profundizados y ampliados por trabajos más recientes⁴), y evaluamos su pertinencia para analizar el perfil y las carreras profesionales de tres cohortes seleccionadas de senadores nacionales: 1973-1977, 1983-1992 y 1989-1998⁵.

Ha sido señalado que los miembros de la Cámara Alta son uno de los grupos políticos de más alta posición dentro de la jerarquía gubernamental y partidaria, que son un objeto privilegiado para indagar las características de los procesos de profesionalización política, y que sus carreras tienden a ser más estables que las de otros funcionarios políticos, como ministros o diputados (Botana, 1986; Bottinelli, 2008; Ferrari, 2005 y 2008; Levita, 2010; Serna, 2005). Asimismo, las cohortes elegidas se corresponden con años de renovación del Poder Ejecutivo Nacional (dos veces a favor del peronismo y una a favor del radicalismo), y con importantes crisis o cambios políticos y sociales, que suelen tener un importante impacto en la renovación de las elites (Best y Cotta, 2000; Cantón, 1964; Serna, 2005).

Buscamos identificar qué cambios y continuidades presenta el perfil social, educativo y ocupacional de estos senadores, en relación con las propiedades “tradicionales” identificadas por los estudios mencionados. Asimismo, procuramos analizar los rasgos que presentan sus carreras políticas y cómo se han modificado las mismas a lo largo del tiempo. En un sentido más específico, pretendemos indagar de qué forma la pertenencia partidaria (especialmente, la peronista) influye tanto en el perfil de estas elites parlamentarias, como en sus carreras profesionales.

En este trabajo identificamos a las elites no por la *función* que cumplen, sino por la *posición* que ocupan (Mills, 1987). Nuestro universo de análisis está compuesto por 123 individuos que ocuparon la banca de senador nacional por lo menos una vez⁶ dentro de las cohortes seleccionadas⁷.

Perfil social

T01

De acuerdo con la Tabla 1, el universo de los senadores nacionales argentinos se presenta, antes de la implementación de la “Ley de Cupos”⁸, abrumadoramente masculino: la proporción de mujeres por cohorte nunca supera el 6%. Se trata de

Yamili Barбора de Nasif (FREJULI – Santa Fe), Martha Susana Minichelli de Costanzo (FREJULI – Río Negro) y Leni Rosa Valle de Gonzalez (FREJULI – Formosa) de la cohorte 1973; Liliana Gurdulich de Correa (PJ – Santa Fe), Margarita Malharro de Torres (UCR – Mendoza) y Olijela del Valle Rivas (PJ – Tucumán) para la cohorte 1983; y nuevamente Olijela del Valle Rivas (PJ – Tucumán) para la cohorte 1989 (única senadora de las cohortes seleccionadas que fue reelecta)⁹.

Así, el Partido Justicialista (PJ) conserva su perfil tradicionalmente más “abierto” en términos de género (más “femenino”) (De Imaz, 1964; Molinelli, Palanza y Sin, 1999), dado que ha reclutado a 5 de las 6 mujeres que llegaron a desempeñarse como senadoras nacionales en alguna de las tres cohortes¹⁰.

T02

Ha sido señalado que la pertenencia a “familias políticas” (donde al menos uno de los miembros cercanos al senador se ha dedicado a la profesión política) es un rasgo recurrente de las elites políticas argentinas (Cantón, 1964; Ferrari, 2008).

Los datos de la Tabla 2 permiten afirmar que el 74% del total de los senadores sobre los que hay datos pertenece a estas familias, tendencia en aumento, sin que se revelen grandes diferencias por partido.

Por un lado, los senadores que tienen un padre político¹¹ acceden más jóvenes a su primer cargo público (32 años promedio frente a los 39 del conjunto) y ocupan mayor cantidad de cargos públicos a lo largo de su carrera (5 frente a 4). Sin embargo, también se advierte una tendencia al declive del peso de los padres políticos, que de un 40% en 1973, desciende al 17% en 1983 y al 30% en 1989, en beneficio de otros tipos de vinculaciones familiares.

Por otro lado, los senadores que no tienen padres políticos pero sí, por ejemplo, hermanos que se han dedicado a la política profesional, llegan a ocupar posiciones políticas aún más elevadas que ninguna otra categoría relacionada con la familia, rasgo más acentuado en el PJ que en otros partidos¹².

Finalmente, los senadores que no pertenecen a familias políticas se mantienen alrededor del 26% del total sobre el que hay datos sobre la ocupación del padre, y acceden con más edad que quienes tienen padres políticos a su primer cargo público.

Perfil educativo

T03

La Tabla 3 indica que la posesión de un título universitario continúa siendo, como en otros tiempos, una credencial básica entre los senadores, que presentan un alto nivel educativo en general: quienes tienen universitario completo son mayoría en las tres cohortes; incluyendo al posgrado completo suman el 85% del total.

Sin embargo, dicho nivel educativo tiende a disminuir con el tiempo. La cohorte 1989 es la menos educada: presenta el primer caso de primario completo, un aumento de la proporción de quienes declaran sólo secundario completo (del 7 al 20%) y un 22% de universitarios menos que la cohorte 1983 (72% y 50% respectivamente).

También es importante señalar, por un lado, la escasa incidencia de los terciarios completos en el total (un 4% en promedio), todos ellos correspondientes a mujeres. Por otro lado, se advierte una importante presencia de los posgrados completos (17% del total), que se mantiene estable a lo largo del tiempo. Muchos de los senadores que han completado un posgrado han sido reelectos, poseen título de abogado y eligen posgrados en temáticas acordes con la especialidad de grado (derecho y ciencias jurídicas) generalmente en universidades nacionales, pero también en universidades extranjeras, especialmente españolas (Canelo, 2010).

T04

La Tabla 4 muestra nuevamente el carácter más “abierto” del PJ, ahora en cuanto a reclutamiento por nivel educativo, ya que es el único partido que presenta miembros con todos los niveles educativos, rasgo ya observado por Cantón (1964), presentando además el nivel educativo más bajo.

T05

La Tabla 5 revela que entre los senadores argentinos continúan predominando las carreras “tradicionales” (Cantón, 1964; De Imaz, 1964; Ferrari, 2008; Molinelli, Palanza y Sin, 1999). En las tres cohortes imperan los abogados (55% en promedio), aunque con tendencia al descenso, seguidos por los médicos (18%); entre ambas carreras suman el 73% de las preferencias de los senadores nacionales. El tercer lugar lo ocupan los escribanos (9%)¹³, seguidos de cerca por los egresados de carreras técnicas, como ingenieros (7%) y bioquímicos (5%). Esta distribución es independiente de la filiación partidaria, lo que confirma la tendencia señalada por Cantón (1964) para los parlamentarios de 1889, 1916 y 1946.

Las disciplinas sociales y humanas tienen muy baja presencia, pero ya no se encuentran ausentes como en el pasado, apareciendo, por ejemplo, la licenciatura en Ciencias Políticas. Es llamativamente baja la presencia de egresados de las Ciencias Económicas, como contadores y licenciados en Economía (más presentes, probablemente, en las filas del Poder Ejecutivo y/o entre cohortes más recientes). Finalmente, y aunque evidente, debemos mencionar la desaparición de las carreras militares, que en el pasado ocuparon un lugar importante entre los miembros de la elite política, especialmente en el caso de los funcionarios peronistas (Cantón, 1964; De Imaz, 1964).

La elección de la universidad donde los senadores realizan sus estudios superiores también repite patrones ya identificados en otros estudios (Cantón, 1964; Ferrari, 2008), pero con una tendencia a la heterogeneización. Un análisis por cohorte revela el declive de las universidades públicas (Universidad Nacional de Córdoba y Universidad de Buenos Aires) frente al ascenso de las privadas (como la Universidad Católica Argentina) en la formación de los parlamentarios, además de

una pérdida de importancia de las universidades públicas más tradicionales frente a las más nuevas, como la Universidad de La Plata (Canelo, 2010 y 2011).

Perfil ocupacional¹⁴

T06

En la Tabla 6 se destaca la abrumadora concentración de senadores en las categorías ocupacionales “profesiones liberales” y “empresarios”, que explican entre ambas el 93% de la ocupación del total del universo, importancia que se mantiene en forma notable a lo largo del tiempo. Asimismo, es prácticamente irrelevante la presencia de docentes, funcionarios públicos menores y trabajadores (7% en total). Estos datos revelan que el perfil ocupacional de los senadores ha tendido a conservar las características generales identificadas por otros autores (Cantón, 1964; Ferrari, 2008): la concentración en un puñado de ocupaciones de alto *status* y prestigio social y la exclusión de las ocupaciones más “modestas”.

T07

La Tabla 7 revela, nuevamente, el carácter más “abierto” del PJ frente a otros partidos con representación en el Senado: es el único que contiene entre sus filas todas las categorías ocupacionales previstas en este trabajo, incluidos senadores que se autodefinen como “trabajadores” (probablemente por su extracción sindical). Por el contrario, la UCR presenta un reclutamiento más exclusivo para determinados grupos ocupacionales, especialmente el de las profesiones liberales. Finalmente, los partidos minoritarios (se trata, generalmente, de partidos provinciales) presentan un perfil más “empresarial”: quienes afirman desarrollar actividades empresarias representan en total el 42%, superando ampliamente el promedio de los partidos mayoritarios.

Carreras políticas

T08

Tal como muestra la Tabla 8, nuestros senadores han ocupado un promedio de 4,20 cargos públicos durante toda su carrera¹⁵. Se advierte una tendencia al aumento: la cohorte 1989, probablemente por ser la menos afectada por la inestabilidad política, presenta un promedio más elevado que el resto de las cohortes y el total del universo (5,19 cargos). Los senadores que han acumulado mayor cantidad de cargos públicos durante toda su carrera son justicialistas: Ruben Hugo Marin, del PJ pampeano, con un total de 11 cargos, Italo Argentino Luder del PJ bonarense, con 10 cargos, y José Armando Caro Figueroa, del FREJULI salteño, con 9.

Además, el promedio de cargos parlamentarios ocupados por los senadores asciende de 2,10 a 2,33 entre 1973 y 1989, lo que podría estar dando cuenta de un incremento en la estabilidad de las carreras parlamentarias de estos senadores. Este promedio incluye varias carreras políticas individuales que presentan una excepcional permanencia en el ejercicio de cargos parlamentarios nacionales, del tipo “legislativas asentadas”¹⁶. Se trata, por ejemplo, de las notables carreras

legislativas de Oraldo Britos (PJ) y Mario Losada (UCR), cada uno de ellos habiendo ocupado 5 cargos parlamentarios a nivel nacional.

Ambos elementos indican una posible tendencia al incremento en la estabilidad de las carreras políticas de los senadores de las cohortes estudiadas (Canelo, 2010 y 2011).

T09

De acuerdo con la Tabla 9, los senadores del PJ poseen carreras políticas menos “asentadas” en el desempeño de cargos públicos, especialmente parlamentarios, que sus pares de la UCR, que parecen, tal como señalara De Imaz (1964), gozar de *cursus honorum* más aceitados que los peronistas.

T10

En la Tabla 10, mediante el indicador de “tiempo de formación política” (tiempo transcurrido entre el ingreso al primer cargo público y el ingreso al Senado¹⁷) identificamos cierto aumento en la duración de las carreras políticas. Los senadores ocupan su primer cargo público a los 40 años promedio (mientras que, por ejemplo, los senadores uruguayos ingresan con 37 años (Bottinelli, 2008)); y los senadores que ingresan al Senado en 1989 tardan casi 2 años y medio más que los de la cohorte de 1973 en hacerlo. También identificamos un aumento en la edad promedio en que estos individuos acceden por primera vez a la Cámara Alta: de 51 años en 1973 a casi 54 años en 1989¹⁸.

Así, el “tiempo de formación política” de los senadores argentinos es de 14 años en promedio, elevado, por ejemplo, con respecto a los 11 años de los uruguayos (Bottinelli, 2008). La cohorte 1983 se destaca por presentar un promedio más alto que las otras dos, de casi 15 años, donde puede apreciarse la incidencia de la dictadura militar de 1976-1983 en la construcción de sus carreras políticas.

T11

La Tabla 11 muestra que tanto los senadores del PJ como los de la UCR presentan “tiempos de formación política” muy similares entre sí y con el promedio, y que ingresan a la Cámara Alta con una edad promedio muy similar. Sin embargo, es destacable la diferencia del “tiempo de formación política” entre los senadores de los partidos mayoritarios y los de los partidos minoritarios: estos últimos tardan en promedio 6 años más en ocupar una banca en el Senado, ingresando al mismo más viejos, 9 años mayores.

T12

Como muestra la Tabla 12, el primer cargo público ocupado¹⁹ por nuestros senadores es generalmente electivo (60% del total), predominando los cargos de diputado provincial (20%), concejal (12%) e intendente (11%); mientras que dentro de los cargos no electivos alcanza la mayor proporción el cargo de ministro provincial (9%).

Aquí hay importantes diferencias por partido: los senadores del PJ ingresan a la carrera profesional (en este caso, a vivir “de” la política) más frecuentemente como diputados provinciales, gobernadores y vicegobernadores, y como ministros provinciales en el caso de los cargos no electivos; y más frecuentemente en cargos de tipo ejecutivo que legislativo. Los senadores de la UCR, en cambio, lo hacen más como concejales, dependiendo en mayor medida de los cargos legislativos que sus pares del PJ. Y a pesar de tratarse de pocos casos, los que se diferencian significativamente del promedio, muy asociados con cargos no electivos, son los senadores de los partidos minoritarios.

T13

En otros trabajos (Canelo, 2010 y 2011) identificamos en el análisis de estos senadores la misma tendencia señalada por Botana (1986) para los parlamentarios del orden conservador: los mismos tienden a ocupar, como posiciones inmediatamente previas y posteriores al Senado un reducido y encumbrado círculo de cargos políticos.

Esta tendencia se acentúa cuando analizamos las posiciones políticas post-Senado. Tal como muestra la Tabla 13, las mismas son escasas, muy elevadas y también predominantemente electivas (73%). Entre los cargos electivos, las posiciones de Senador Nacional (45%), Gobernador (14%) y Diputado Nacional (12%) explican nada menos que el 71% de las opciones post-Senado. Asimismo, el Poder Ejecutivo parece ser una importante opción para quienes dejan una banca en el Senado, que parecen preferir el nivel provincial por sobre el nacional. En efecto, contabilizando los cargos de gobernador (14%), secretario nacional (9%), embajador (4%) y vicepresidente de la Nación (2%), podemos afirmar que estos políticos tienden en un 30% a retirarse del campo parlamentario para ocupar cargos ejecutivos de alto nivel.

Los senadores del PJ tienden a desarrollar trayectorias políticas más “dispersas” tras el Senado (un 22% ocupa cargos variados, agrupados en la categoría “otros cargos públicos”), mientras que los de la UCR prefieren permanecer en el campo parlamentario (un 70% permanece en las posiciones de senador nacional o diputado nacional). Finalmente, los partidos minoritarios vuelven a presentar un perfil distintivo, ya que sus senadores tienden a ocupar casi exclusivamente cargos electivos luego del Senado, destacándose los de senador (45%) y gobernador (25%).

Reflexiones finales

El perfil social, educativo y ocupacional de los individuos que ocuparon la Cámara Alta en las cohortes analizadas conserva, en términos generales, muchos de los atributos considerados “tradicionales” por otros autores en la caracterización de la elite política, aun cuando estos rasgos aparecen combinados con otros más novedosos.

Las excepcionales mujeres que llegaron a ocupar una banca en el Senado, reclutadas mayoritariamente por el PJ, presentan un perfil específico. En el mismo se combina una trayectoria educativa generalmente realizada en carreras terciarias

de orientación docente, ocupaciones relacionadas con la docencia y la educación en todos sus niveles, y una carrera política caracterizada por el desempeño prolongado de cargos partidarios menores, y la ausencia de figuras familiares masculinas (maridos o padres) influyentes, aunque una importante cercanía personal con altos jefes partidarios, generalmente hombres²⁰.

También demostramos que la pertenencia a “familias políticas” continúa siendo un atributo muy importante en la construcción de las carreras políticas, y que muchos de los senadores aquí analizados son favorecidos por cierta “herencia política” (Ferrari, 2008) que les ha permitido, por ejemplo, acceder más jóvenes a su primer cargo público. También advertimos sobre el descenso de la importancia de los padres políticos y el aumento de la importancia de otras categorías familiares, como la de los hermanos, que permite más que ninguna otra el ascenso a las más altas posiciones políticas, especialmente en el PJ.

La posesión de un título universitario continúa siendo una credencial importante entre los senadores analizados. Las cohortes estudiadas conservan los atributos “tradicionales”: se mantiene el predominio de abogados y médicos, educados en universidades nacionales, sobre todo Córdoba y Buenos Aires, al tiempo que ascienden las carreras técnicas, como ingeniería y bioquímica. Sin embargo, también aparecen las carreras sociales y humanas, ausentes entre elencos políticos anteriores, al tiempo que desaparecen las carreras militares, lo que parece hablarnos de cierta progresiva transformación (“modernización”²¹, en términos de De Imaz) educativa de la elite parlamentaria argentina, que probablemente se profundice en la actualidad. Asimismo, es considerable la heterogeneización del espectro de universidades donde se educan los senadores nacionales, dada por el retroceso de las universidades más tradicionales frente al ascenso de otras universidades públicas y de las universidades privadas y religiosas, lo que es inseparable de la transformación más general del sistema universitario argentino.

Finalmente, a pesar de que continúan presentando un alto nivel educativo, en este trabajo demostramos que hay un rasgo novedoso en el perfil educativo de estos senadores, y este es la tendencia a la disminución del nivel educativo general, muy evidente sobre todo en la cohorte 1989.

Los datos disponibles permiten afirmar que los senadores analizados conservan otro atributo “tradicional” en términos ocupacionales: la “multiposicionalidad” (Boltanski, 1973). En efecto, simultánea o alternadamente, previa o posteriormente al ejercicio del cargo parlamentario, estos individuos desarrollan, como sus antecesores, diversas ocupaciones “no políticas” (Cantón, 1964; Ferrari, 2008).

Aquí sobresale un perfil muy asociado con el ejercicio de profesiones liberales y actividades empresarias, lo que demuestra que los senadores estudiados siguen ejerciendo, como sus antecesores, un puñado de ocupaciones de alto *status* y prestigio social, excluyendo significativamente a los políticos con ocupaciones más propias de los estratos sociales medios-bajos y bajos.

Es importante señalar que estas últimas sólo se encuentran entre los parlamentarios del PJ, lo que podría indicar que, tal como señalaran Cantón (1946) y De Imaz (1964) para otros elencos políticos, el peronismo es la fuerza política mayoritaria que

sigue permitiendo el acceso de figuras de extracción más “modesta” a las más altas posiciones políticas.

De acuerdo con la evidencia presentada en este trabajo, los elencos políticos peronistas parecen conservar muchos de los rasgos “democráticos” y “plebeyos” que les atribuyeran De Imaz y Cantón, entre tantos otros.

El primer punto a destacar, relacionado con los perfiles sociales, educativos y ocupacionales, es que estos elencos parecen haber constituido, durante el período bajo estudio, un grupo “lato, abierto, extenso, basado en un reclutamiento amplio” (De Imaz, 1964: 12-13).

En efecto, contra el perfil más “cerrado” de la UCR y de los partidos minoritarios, el PJ se perfila como el partido político con mayor diversidad de género, educativa y ocupacional. De género, porque constituye, al menos dentro de las cohortes analizadas, la principal vía de acceso de personal político femenino a la Cámara Alta; educativa, porque es el único partido cuyos representantes parlamentarios pertenecen a todos los niveles educativos; ocupacional, porque el PJ continúa integrando en sus filas a una amplia diversidad de categorías ocupacionales, siendo el único donde podemos encontrar senadores que se autodefinen como “trabajadores”.

En otro trabajo (Canelo, 2011) hemos cuestionado las afirmaciones sobre la “inestabilidad” y “debilidad” de las carreras políticas de los senadores, y sobre la supuesta “desprofesionalización” de los parlamentarios argentinos²². Por el contrario, postulamos que estas carreras presentan una tendencia a la estabilidad, especialmente desde 1983 y al menos hasta la cohorte de 1989, y un aumento de la profesionalización política, dado por el predominio de carreras “legislativas asentadas” por sobre las de tipo “gubernamental” o “lateral” (Serna, 2005), de “carreras ascendentes” (Bottinelli, 2008) sobre las “descendentes”²³, una importante probabilidad de reelección y un aumento del promedio de cargos públicos ocupados y del “tiempo de formación política”.

En este contexto, y este es el segundo punto a destacar, en este trabajo hemos demostrado que la pertenencia partidaria determina significativamente el tipo de carrera política desarrollada por un político profesional. Hemos visto que la cantidad de cargos públicos ocupada por un senador durante su carrera, los “tiempos de formación política” y la edad de ingreso al Senado, no se ven especialmente afectadas por la pertenencia partidaria, salvo en el caso de los partidos minoritarios. Sin embargo, la misma afecta especialmente la forma en la cual un político ingresa a su primer cargo público, y la tendencia a ocupar cargos en el Poder Ejecutivo o en el Legislativo, lo que probablemente tenga que ver tanto con éxitos y fracasos electorales coyunturales como con atributos y dinámicas organizacionales más permanentes.

Los cargos públicos más frecuentemente ocupado por los senadores del PJ como primer escalón para hacer de la política una profesión, son los de diputado provincial, gobernador, vicegobernador y ministro provincial; los parlamentarios peronistas tienden a ocupar cargos en el Ejecutivo con mayor frecuencia que sus

pares de la UCR, desarrollando carreras menos “asentadas” que los radicales, y presentando cierta “dispersión”, al menos en el momento de egresar del Senado.

La UCR, en cambio, parece continuar ofreciéndole a sus miembros *cursus honorum* políticos más aceitados (De Imaz, 1964) que el PJ: los radicales ingresan a su primer cargo público más frecuentemente como concejales, dependiendo en mayor medida de los cargos de tipo electivo que sus pares del PJ, y se vuelcan más frecuentemente a la arena parlamentaria que a la ejecutiva, tanto antes de ingresar al Senado como después.

Fuentes

-Publicaciones Oficiales: Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación

Quorum. Perfil de los Legisladores (1994). Grupo de Comunicación del Congreso de la Nación Argentina. Buenos Aires: Congreso de la Nación Argentina.

Velez, Mónica (1997): *Quorum. Perfil de los legisladores II*. Buenos Aires: Todo Gráfica.

-Investigaciones periodísticas, biografías y memorias

Argento, Analía y Ana Gerschenson (1999): *Quién es quién en la política argentina*, Buenos Aires, Perfil Libros.

Nogués, Germinal (1989): *Diccionario biográfico de políticos argentinos*. Buenos Aires: Planeta.

Quirós, Carlos (1986): *Guía Radical*, Buenos Aires, Galerna.

-Recursos de Internet

Archivo histórico de la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación Argentina

<http://www.mininterior.gov.ar/>

Base de Datos de los Senadores Nacionales 1854-2002, Senado de la Nación Argentina

<http://www.senado.gov.ar/web/senadores/historico/historico.php>

Diccionario Biográfico Nacional de la UCR, por Enrique Pereira,

http://diccionarioradical.blogspot.com/2007_10_26_archive.html

Directorios Legislativos 2002-2010, Fundación Directorio Legislativo

<http://www.directoriolegislativo.org/publicaciones-2>

Nómina Legislativa Argentina. Nómina Oficial de todos los Diputados desde la Organización Nacional, Cámara de Diputados de la Nación (1854-2009)

<http://www.archivodiputados.gov.ar/diputado/form.htm>

-Prensa escrita y digital.

La Nación, Clarín, Página/12, La Prensa, La Razón, La Opinión, La Capital, La Opinión Austral, Noticias, Microsemanario, La Gaceta.

Referencias Bibliográficas

Agulla, Juan Carlos (1991): "La clase política argentina: reclutamiento y formación", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca)*, N°74, octubre-diciembre.

Archenti, Nélica (2000): "Representación, ley de cuotas y sistemas electorales", *Postdata* N°6, julio de 2000.

Basualdo, Eduardo (2001): *Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO/UNQui/IDEP.

Best, Heinrich y Maurizio Cotta (2000): *Parliamentary representatives in Europe, 1848-2000: legislative recruitment and careers in eleven European countries*. Oxford: Oxford University Press.

Boltanski, Luc (1973): "L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe", *Revue de Sociologie Française*, Année 1973, Numéro 1.

Botana, Natalio R. (1986): *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Bottinelli, Eduardo (2008): "Las carreras políticas de los senadores en Uruguay: ¿cambios o continuidades ante el triunfo de la izquierda?", *Revista de Sociología e Política*, N°30.

Canelo, Paula (2011): "Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989". *PolHis*. N°7. Buenos Aires: Programa Buenos Aires de Historia Política. En prensa.

Canelo, Paula (2010): "Apuntes sobre la profesión política en la Argentina. Un perfil de los Senadores de la Nación en 1973, 1983 y 1989". Ponencia presentada en la 1º Reunión Internacional sobre Formación de las Elites, Buenos Aires: FLACSO, Octubre de 2010.

Cantón, Darío (1964): "El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946". *Desarrollo Económico*, Vol. 4, Nº13.

De Imaz, José Luis (1964): *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ferrari, Marcela (2008): *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ferrari, Marcela (2005): "En torno a la especialización en política. Notas sobre las trayectorias de los parlamentarios argentinos en tiempos de ampliación democrática", Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Rosario: 20 al 23 de septiembre de 2005.

Gastron, Andrea (1998): *De leyes, sospechas y pizarrones. El perfil educativo de los senadores de la Nación*. Buenos Aires: UBA.

Heredia, Mariana (2005): "La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina", *Apuntes de Investigación del CECYP*, Nº10.

Hora, Roy y Javier Trímboli (1995): *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Jones, Mark; Saiegh, Sebastián; Spiller, Pablo y Tommassi, Mariano (2000): "Políticos Profesionales – Legisladores 'Amateurs': El Congreso Argentino en el Siglo XX", *Documento Nº 45* del Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional.

Kornhauser, William (1959): *The Politics of Mass Society*. New York: The Free Press of Glencoe.

Levita, Gabriel (2010): "Elites políticas y nación: trayectoria social y representaciones sobre *lo nacional* de un senador". Ponencia presentada en las V Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente, Buenos Aires, UNGS, 22 al 25 de junio de 2010.

Mills, C. Wright (1987): *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Molinelli, Guillermo, Valeria Palanza y Gisela Sin (1999): *Congreso, Presidencia y Justicia en Argentina. Materiales para su estudio*, Buenos Aires: CEDI/Fundación Gobierno y Sociedad, Editorial Temas.

Offerlé, Michel (dir.) (1999): *La profession politique. XIXe-XXe siècles*. Paris: Éditions Belin.

Palermo, Vicente y Marcos Novaro (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Tesis Norma-FLACSO.

Panosyan, Mónica y Mateo Goretti (1986): "El personal parlamentario en frente a un contexto político cambiante. El caso Argentino 1832-1984" en *Dos Ensayos de Ciencia Política*, Premio Coca Cola.

Serna, Miguel (2005): “Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias”. En Enrique Mazzei (comp.): *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Universidad de la República.

Sidicaro, Ricardo (2008): “Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955). *Estudios Sociales*, Año XVIII, N 35, segundo semestre 2008.

Sidicaro, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55 / 1973-76 / 1989-99)* Buenos Aires: Siglo XXI.

Sidicaro, Ricardo (1995): “Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995”, En Hora, Roy y Javier Trímboli: *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

¹ Dos influyentes trabajos que ejemplifican este clima son los de Roy Hora y Javier Trímboli (1995), *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, que reunió las reflexiones de importantes sociólogos y politólogos como Juan Carlos Portantiero, José Nun, Ricardo Sidicaro, Atilio Borón y Manuel Mora y Araujo; y *Política y poder en el gobierno de Menem*, de Vicente Palermo y Marcos Novaro (1996).

² Sidicaro continuará con este tipo de indagaciones en *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55 / 1973-76 / 1989-99)*, y en “Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”, entre otros.

³ Nos referimos al proyecto colectivo PIP-CONICET “Configuración de las elites argentinas (1976-2002)”, con sede en el IDAES-UNSAM. Agradezco especialmente a María Cecilia Lascurain, María Bielli, Tomás Scarani, Gabriel Obradovich, Pamela Sosa, María Jimena Mendez, Cintia Rodrigo, Federico Escher, Mariana Faur, Alejandra Najenson y Silvina Orejon, graduados y estudiantes de la Carrera de Sociología de la UBA, por su colaboración en la búsqueda y sistematización de fuentes y bibliografía. También a Ricardo Martínez Mazzola, Mariano Plotkin, Ana Castellani, Mariana Heredia, Pamela Sosa y María Cecilia Lascurain, que comentaron distintos borradores de este texto. Resultados previos han sido presentados en la 1º Reunión Internacional sobre Formación de las Elites organizada por FLACSO, realizada en Buenos Aires en octubre de 2010, y publicados en Canelo (2011).

⁴ Son importantes referencias de este trabajo Ferrari (2005 y 2008), Bottinelli (2008) y Serna (2005), entre otros.

⁵ Indicamos aquí los períodos formales o nominales de ejercicio (renovaciones constitucionalmente determinadas), y no los períodos reales. El ejercicio efectivo de los senadores electos para 1973-1977 fue interrumpido por el golpe militar de 1976.

⁶ Su inclusión es independiente del tiempo que hayan permanecido en la banca o de si ocuparon dicha posición por renuncia o fallecimiento de otro senador; además, registramos a los senadores que ocuparon una banca en más de una de las cohortes estudiadas tantas veces como bancas hayan ocupado.

⁷ El universo representa el 85% del total de 144.

Distribución por cohorte: cohorte 1973, 52 individuos (75% del total de la cohorte); cohorte 1983, 50 individuos (94%); cohorte 1989, 21 individuos (95%). Es importante aclarar que en 1973 y 1983 se trató de renovaciones completas, que en 1983, al azar, dos tercios asumieron sus bancas con períodos establecidos de 3 o 6 años, y que la cohorte 1989 es la menos numerosa porque se trata de una renovación parcial.

Distribución por partido político: cohorte 1973, FREJULI 55%, UCR 23%, Alianza Popular Federalista 10%, Alianza Republicana Federal 4%, y Movimiento Popular Neuquino, Movimiento Popular Salteño, Alianza Popular Renovadora de Mendoza y Vanguardia Federal de Tucumán, 2% cada uno. Cohorte 1983: PJ 42%, UCR 40%, Partido Bloquista 6%, Movimiento Popular Neuquino y Partido Autonomista de Corrientes 4% cada uno, y Partido Liberal de Corrientes y Movimiento de Integración y Desarrollo 2% cada uno. Cohorte 1989: PJ 81%, UCR 9%, Movimiento Popular Neuquino y Partido Liberal de Corrientes 5% cada uno.

⁸ En 1991 se sancionó en la Argentina la Ley 24012 de “Cupo Femenino”, o “Ley de Cuotas”, que dispone la inclusión de un mínimo de 30% de mujeres en condiciones de ser electas en las listas de

candidatos a cargos electivos nacionales (Archenti, 2000). Fue aplicada en la Cámara Alta recién en las elecciones legislativas de octubre de 2001, permitiendo que se conformara la bancada femenina más numerosa en la historia del Senado (25 senadoras) (La Nación, 2/12/2001).

⁹ Para un análisis cualitativo de las trayectorias de estas senadoras, consultar Canelo (2010).

¹⁰ En efecto, fue mediante una ley aprobada en 1947 y aplicada en las elecciones de 1951 que las mujeres pudieron elegir y ser elegidas a nivel nacional, y hasta 1955 el peronismo alimentó la alta (en términos comparados) participación femenina en el Congreso, que comenzó a descender hasta ubicarse en niveles similares a los del Primer Mundo tras la caída del régimen (Molinelli, Palanza y Sin, 1999).

¹¹ Los cargos más frecuentemente ocupados por los padres de nuestros senadores, son gobernador (Aldo Cantoni en San Juan, Julio Cornejo Uriburu en Salta, Mario Losada en Misiones, Julio Romero en Corrientes y Emilio Tomás en Formosa), y senador nacional (nuevamente Cantoni en San Juan y Losada en Misiones, José Armando Caro Figueroa en Salta y Alberto Marcelo Fonrouge Larroque en Buenos Aires). Otros cargos de menor gravitación son los de diputado nacional, diputado provincial, concejal y juez.

¹² Aquí se destacan, por ejemplo, los hermanos Menem de La Rioja y los Rodríguez Saa de San Luis.

¹³ Es necesario ser prudentes con la categoría “Escribanos”, ya que tiempo atrás dichos estudios universitarios estaban incluidos dentro del conjunto mayor de “profesiones legales”, junto con los abogados y los procuradores.

¹⁴ Tal como advirtió Cantón (1964), los datos sobre la ocupación (no política) de los senadores siguen siendo especialmente escasos y de difícil reconstrucción: aquí hemos privilegiado aquellas fuentes, especialmente directorios legislativos y publicaciones oficiales de las Cámaras, donde es el mismo individuo quien declara tener una ocupación diferente a la política. Empleamos cuatro categorías ocupacionales adaptadas de Serna (2005). En primer lugar, las “profesiones liberales” incluyen las profesiones universitarias liberales o tradicionales (como abogado, médico, escribano, contador, etc.), y también dos actividades muy frecuentes entre los senadores, estrechamente vinculadas con el ejercicio de la profesión principal, como las tareas de docencia (“profesor” de Derecho, Medicina, etc.) y las de asesoría (ej: asesor legal de sindicatos, asesor de organismos internacionales, etc.). En segundo lugar, en la categoría “empresarios”, agrupamos a los propietarios, directores y administradores de empresas, productores rurales y comerciantes; también incluimos aquí a quienes se autodefinen como “periodistas”, pero que en realidad son propietarios de medios de comunicación (por ejemplo, de diarios provinciales, actividad muy frecuente entre los senadores). En tercer lugar, los “docentes y funcionarios públicos” son educadores, maestros, profesores, profesionales de las ciencias humanas y sociales y funcionarios públicos (miembros de las fuerzas armadas, de las fuerzas de seguridad, etc.), generalmente ocupaciones emergentes de sectores sociales medios. Por último, en la categoría “trabajadores” agrupamos a quienes se autodefinen como tales, asalariados en sus diversas variantes (calificado, no calificado, urbano, rural) y cuentapropistas (excluyendo a los profesionales universitarios), que generalmente son de extracción más “popular”.

¹⁵ Aquí entendemos como “cargos públicos ocupados” a todos los cargos no privados que ocupa un individuo a lo largo de toda su carrera, sean municipales, provinciales o nacionales, legislativos o ejecutivos, incluyendo los cargos parlamentarios. Asimismo, definimos a los “cargos parlamentarios ocupados” como todos los cargos parlamentarios nacionales (senador nacional y diputado nacional) ocupados por cada individuo a lo largo de toda su carrera (Bottinelli, 2008).

¹⁶ Serna (2005) distingue tres tipos de carrera parlamentaria: las “legislativas asentadas”, caracterizadas por una alta profesionalización, continuidad y acumulación de cargos legislativos en sus distintos niveles, las “gubernamentales”, dotadas de una rotación y movilidad regular entre puestos de dirección ejecutiva y cargos parlamentarios, y “laterales”, de individuos que entran y salen intermitentemente del Parlamento.

¹⁷ De acuerdo con Bottinelli (2008), que construye este indicador siguiendo a Offerlé (1999), el “tiempo de formación política” está dado por la edad promedio de ingreso a la política (en sentido amplio, en la militancia o en el partido), la edad promedio de ingreso al primer cargo público, y la edad promedio de ingreso al Senado. El tipo de datos con que contamos no nos permiten aún incorporar al análisis el primero de estos registros (ingreso a la militancia o al partido).

¹⁸ Ferrari (2008) identifica un promedio de edad de 53 años entre los senadores de la República radical, mientras que Bottinelli (2008) afirma que para el caso de los senadores uruguayos en la actualidad se trata de 52 años.

¹⁹ La precariedad de los datos existentes sobre el primer cargo público ocupado, bastante importante sobre todo para los senadores de la cohorte 1973, nos llevó a limitar el análisis a 76 casos y a excluir

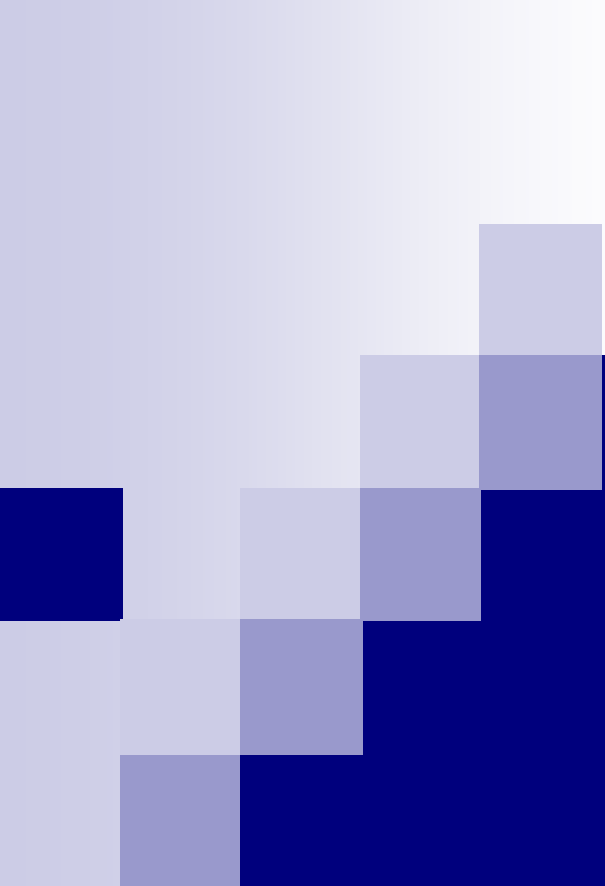
a aquellos individuos para los que sólo pudimos registrar que hayan ocupado un único cargo público (el de senador nacional).

²⁰ Las legisladoras también presentarían un perfil distintivo a la hora de ocupar comisiones parlamentarias, mostrando cierta “preferencia” por aquéllas que representarían los intereses más “tradicionalmente femeninos”, como Educación y Familia y Minoridad, estando ausentes (al menos hasta la “Ley de Cupos”) de las comisiones más importantes, como las de Asuntos Constitucionales y Presupuesto y Hacienda (Molinelli, Palanza y Sin, 1999).

²¹ De acuerdo con De Imaz, “en los países de estructura tradicional latinoamericana –y tanto más cuanto más tradicional e inmóvil es su estructura- predominan los abogados. En los países altamente desarrollados, en los elecns gubernativos predominan los tecnócratas especializados (ingenieros, economistas profesionales, egresados en ciencias políticas y administración” (De Imaz, 1964: 24).

²² Ver por ejemplo, y con variantes entre sí, Gastrón (1998), Jones et. al. (2000), Molinelli, Palanza y Sin (1999), y Panosyan y Goretti (1986).

²³ Las “carreras ascendentes” suponen el ascenso desde cargos menores generalmente locales, como intendente, diputado provincial y diputado nacional, a cargos mayores, como el de senador nacional o gobernador; mientras que las “descendentes” suponen el movimiento contrario (Bottinelli, 2008).



IX Jornadas de Sociología de la UBA “Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina”.

FCS-UBA. Buenos Aires, 8 al 12 de agosto de 2011.

Anexo a “Las elites políticas y el peronismo. Cambios y continuidades en el perfil y las carreras profesionales de los senadores nacionales argentinos”.

Paula Canelo (CONICET-IDAES-UBA)

T01

Tabla 1: Sexo por cohorte

Cohorte	Sexo		Total individuos
	Varones	Mujeres	
1973-1977	96%(66)	4% (3)	69
1983-1992	94% (50)	6% (3)	53
1989-1998	95% (21)	5% (1)	22
Total	95% (137)	5% (7)	144

Fuente: Elaboración propia sobre Base de Datos de los Senadores Nacionales 1854-2002, Senado de la Nación Argentina.

TO2

Tabla 2: Pertenencia a “familias políticas” por cohorte

Cohorte	Pertenencia a familias políticas			Total individuos	
	Pertenece		No pertenece		
	Padre	Otros			Subtotal
1973-1977	40% (10)	32% (8)	72% (18)	28% (7)	25
1983-1992	17% (3)	55% (10)	72% (13)	28% (5)	18
1989-1998	30% (3)	50% (5)	80% (8)	20% (2)	10
Total	30% (16)	44% (23)	74% (39)	26% (14)	53

- Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T03

Tabla 3: Nivel educativo completo por cohorte

Cohorte	Nivel educativo completo					Total individuos
	Primario	Secundario	Terciario	Universitario	Posgrado	
1973-1977	-	9% (3)	3% (1)	73% (24)	15% (5)	33
1983-1992	-	7% (3)	5% (2)	72% (32)	16% (7)	44
1989-1998	5% (1)	20% (4)	5% (1)	50% (10)	20% (4)	20
Total	1% (1)	10% (10)	4% (4)	68% (66)	17% (16)	97

Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T04

Tabla 4: Nivel educativo completo por partido

Partido	Nivel educativo completo					Total individuos
	Primario	Secundario	Terciario	Universitario	Posgrado	
PJ	3% (1)	8% (4)	6% (3)	69% (34)	14% (7)	49
UCR	-	10% (3)	4% (1)	73% (22)	13% (4)	30
Otros partidos	-	16% (3)	-	58% (11)	26% (5)	19
Total	1% (1)	10% (10)	4% (4)	68% (67)	17% (16)	98

- Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T05

Tabla 5: Tipo de carrera universitaria por cohorte

Cohorte	Tipo de carrera universitaria								Total individuos
	Abogado	Médico	Escribano	Ingeniero	Bioquímico	Lic. en Ciencias Políticas	Contador	Otros	
1973-1977	59% (17)	21% (6)	2% (1)	9% (3)	2% (1)	-	-	7% (2 ^[1])	29^[2]
1983-1992	54% (21)	15% (6)	10% (4)	5% (2)	7% (3)	2% (1)	5% (2)	2% (1 ^[3])	39^[4]
1989-1998	50% (7)	22% (3)	14% (2)	7% (1)	-	7% (1)	-	-	14
Total	55% (45)	18% (15)	9% (7)	7% (6)	5% (4)	1% (2)	1% (2)	4% (3)	82

- Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

^[1] Otros: un oficial de Estado Mayor y un licenciado en Derecho.

^[2] El subtotal de la fila excede la cantidad de casos por la doble titulación del senador Brizuela, que declara ser abogado y escribano.

^[3] Otros: un geólogo.

^[4] El subtotal de la fila excede la cantidad de casos por la doble titulación del senador Berhongaray, que afirma ser abogado y licenciado en Ciencias Políticas.

T06

Tabla 6: Categoría ocupacional por cohorte

Cohorte	Categoría ocupacional					Total individuos
	Profesiones liberales	Empresarios	Docentes y funcionarios públicos	Trabajadores	Más de una ocupación	
					Empresarios + otra actividad ^[1]	
1973-1977	66% (25)	18% (7)	5% (2)	3% (1)	8% (3)	38
1983-1992	63% (29)	22% (10)	2% (1)	2% (1)	11% (5)	46
1989-1998	60% (12)	20% (4)	5% (1)	5% (1)	10% (2)	20
Total	63% (66)	20% (21)	4% (4)	3% (3)	10% (10)	104

- Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

^[1] La categoría "Empresarios + otra actividad" incluye a quienes declaran desarrollar actividades empresarias en igual medida que otras actividades, generalmente ejercicio de profesiones liberales.

T07

Tabla 7: Categoría ocupacional por partido

Partido	Categoría ocupacional					Total individuos por partido
	Profesiones liberales	Empresarios	Docentes y funcionarios públicos	Trabajadores	Más de una ocupación	
					Empresarios + otra actividad	
PJ	65% (34)	15% (8)	3% (2)	4% (3)	13% (7)	54
UCR	71% (22)	26% (8)	3% (1)	-	-	31
Otros partidos	53% (10)	26% (5)	5% (1)	-	16% (3)	19
Total	63% (66)	20% (21)	4% (4)	3% (3)	10% (10)	104

Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T08

Tabla 8: Cargos parlamentarios y cargos públicos ocupados por cohorte

Cohorte	Promedio de cargos públicos ocupados	Promedio de cargos parlamentarios ocupados
1973-1977	4,02	2,10
1983-1992	3,88	2,13
1989-1998	5,19	2,33
Total	4,20	2,16

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T09

Tabla 9: Cargos parlamentarios y cargos públicos ocupados por partido

Partido	Promedio de cargos públicos ocupados	Promedio de cargos parlamentarios ocupados
PJ	3,70	1,82
UCR	3,82	2,29
Otros partidos	4,54	2,22
Total	4,20	2,16

Fuente: Elaboración propia en base a *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T10

Tabla 10: “Tiempo de formación política” por cohorte

Cohorte	Edad promedio primer cargo público	Edad promedio de ingreso al Senado	Tiempo de formación política
1973-1977	37,92	51,46	13,54
1983-1992	41,02	55,79	14,77
1989-1998	40,36	53,71	13,35
Total	39,87	53,92	14,05

Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T11

Tabla 11: “Tiempo de formación política” por partido

Partido	Edad promedio primer cargo público	Edad promedio de ingreso al Senado	Tiempo de formación política
PJ	39,18	52,84	13,66
UCR	38,74	52,63	13,89
Otros partidos	41,68	61,47	19,79
Total	39,87	53,92	14,05

Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

T12

Tabla 12: Tipo de primer cargo público ocupado por partido

Electivos/No electivos	Tipo de primer cargo público	PJ	UCR	Otros partidos	Total
Electivos	Diputado provincial	26% (11)	13% (3)	8% (1)	20% (15)
	Concejal	5% (2)	26% (6)	8% (1)	12% (9)
	Intendente	10% (4)	13% (3)	8% (1)	11% (8)
	Gobernador/Viceregobador	15% (6)	-	-	8% (6)
	Diputado Nacional	5% (2)	9% (2)	-	5% (4)
	Senador provincial	2% (1)	9% (2)	-	4% (3)
Subtotal electivos		63% (26)	70% (16)	24% (3)	60% (45)
No electivos	Ministro provincial	10% (4)	-	25% (3)	9% (7)
	Secretario municipal	5% (2)	9% (2)	-	5% (4)
	Secretario provincial	7% (3)	4% (1)	-	5% (4)
	Embajador/vicecónsul	-	-	25% (3)	4% (3)
	Director Nacional	-	-	25% (3)	4% (3)
Subtotal no electivos		22% (9)	13% (3)	75% (9)	27% (21)
	Otros cargos públicos ^[1]	15% (6)	17% (4)	-	13% (10)
Total		100% (41)	100% (23)	100% (12)	100% (76)

■ Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

^[1] Otros cargos públicos: incluye 2 jueces, 2 vocales provinciales, 1 asesor ministerial, 1 jefe policial y 1 director municipal, 1 decano, 1 rector y 1 interventor (universitarios).

T13

Tabla 13: Tipo de cargo público posterior al Senado por partido

Electivos/No electivos	Tipo de cargo público posterior al Senado	PJ	UCR	Otros partidos	Total
Electivos	Senador Nacional	40% (13)	51% (8)	45% (5)	45% (26)
	Gobernador	12% (4)	6% (1)	25% (3)	14% (8)
	Diputado Nacional	9% (3)	19% (3)	10% (1)	12% (7)
	Vicepresidente de la Nación	5% (1)	-	-	2% (1)
Subtotal electivos		66% (21)	76% (12)	80% (9)	73% (42)
No electivos	Secretario Nacional	12% (4)	-	10% (1)	9% (5)
	Embajador	-	12% (2)	10% (1)	4% (3)
Subtotal no electivos		12% (4)	12% (2)	20% (2)	13% (8)
	Otros cargos públicos ^[1]	22% (7)	12% (2)	-	14% (9)
Total		100% (32)	100% (16)	100% (11)	100% (59)

■ Fuente: Elaboración propia sobre *Base de datos Proyecto PIP 1350 CONICET-IDAES, 2011*

^[1] Otros cargos públicos: incluye ministro, diputado provincial, intendente, interventor en empresa, jefe de policía, juez, presidente del Consejo Deliberante de la Capital Federal, subsecretario nacional, etc.